

parecerle fundada al Sr. Palau. Se halla, pues, la *cebadilla* en la clase sesta con el nombre de *Verato cebadilla, de racimo sencillo, y corolas estendidas*. De la semilla dice, que es acre, amarga y caustica, vomitiva y venenosa, y especial para matar los piojos, sin causar perjuicio alguno. El seccualista Pedro Jonás Bergio, examinando sus propiedades, dice (1): que apenas tiene olor: que es ninguno el sabor de la cápsula; pero muy amargo, acre y permanente el de la semilla: que al mascarla luego se interesan la lengua y las fauces de su acrimonia caustica y en extremo punzante; y que al fin de la masticacion se le percibe tambien cierto dulce que sobresale á lo amargo: que este fortísimo estímulo con la mezcla de sabor algo dulce, dura por mucho tiempo, aunque se enjagüen las fauces con agua fria, y que por haber retenido esta semilla en la boca por un rato, se le escorió un poco la lengua.

Parece que lo dicho basta, para que sin incomodar á ninguno de los muchos ingenios que en el dia (siempre los ha habido) adornan y enriquecen á nuestra mexicana literatura, se pueda tener la instruccion necesaria para no usar temerariamente de una semilla, del mismo modo que si no fuera drastica y venenosa, y para no decir que se usó impunemente y sin efecto sensible delante de un público por mil títulos respetable; porque á mas de faltarle á la veneracion debida, se dá ocasion para que algun incanto que padezca de lombrices, leyendo que la *cebadilla* tomada en las dosis que se prescriben, las cura aunque se aniden en pelotones, se valga del mismo medio con detrimento deplorable de su vida. Si á la jóven doncella, en el estado que nos la pinta el Sr. Cancino, se le hubieran dado dos escrupulos de ipecacuana por la mañana otros á las once, y otros á las cinco de la tarde, era preciso que hubiera tenido vomitos enormísimos, que no habrian podido soportar, aun contándose la ipecacuana entre los benignos y suaves vomitivos, ¿cómo pues no hubiera vomitado con la *cebadilla*, que es de la familia de los veratros, y por consiguiente una medicina que purga con mucha violencia por la parte de arriba.

Los que estudian las obras del grande Hipócrates sa-

(1) Berg. Mater. Medic. tom. 2. pag. 875. edit. secund, Stóckholm.

ben, que no se atrevia este príncipe de la medicina á dar el veratro blanco sino á los que vomitaban con dificultad (1); con lo que tácitamente reprehendia la facilidad de los Griegos y Egipcios de su tiempo, que abusaban tanto de él, como nosotros del tabaco (2), llegando á tal grado su pasion, que los estudiosos lo frecuentaban mas, por penetrar mejor las cosas que meditaban [3]. De aquí fué, que este bienhechor de la naturaleza escribiera un libro entero de dicha planta, que se deseaba en la época de Galeno, lo mismo que en la nuestra. Con todo, en sus sentencias nos han quedado vestigios de su modo de pensar, y sabemos por ellas, que vituperaba su uso en los cuerpos sanos por las convulsiones peligrosas (4), y tambien mortales (5), á que los esponia. Pero cuando veia una ocasion oportuna de administrarlo, preparaba los cuerpos humedeciéndolos, y cargándolos de alimento, para vencer de este modo la resistencia al vómito, embotar la acrimonia y corrosibilidad del veratro, y precaver las convulsiones que podian sobrevenir. Ahora bien, si el Señor Cancino hubiera dado en 24 horas una dracma del *veratro amarillo* partido en tres tomas, no habiendo resistencia, sino por el contrario mucha disposicion en la enferma para vomitar: supuesto que tenia bascas, ¿no hubiera promovido vomitos crecidos y pertinaces, contorsiones horrendas en el estómago y las tripas, seguidas ó acompañadas de evacuaciones de sangre, de convulsiones, y últimamente de la muerte? Debo pues concluir con plena satisfaccion, autorizado de los ilustres escritores que le, y de las luces que adquirí dando solo la sexta parte de dos draemas en el dia, y mediando dos ó tres para volverla á repetir, que ó es supuesta la tal jóven doncella, ó que si la hubo, con aquel recipe no pudo sobrevivir dos dias.

Pero porque no se diga que niego enteramente el hecho; me avengo á permitir que su estómago fuera de hierro, é insensible á la impresion corrosiva de este veneno; no sucedería empero lo mismo con las lombrices ani-

(1) Aphorism. 13. lib. 4

(2) Gorter Medicin. Hippocrat. in Commentar. ejusd. sentent.

(3) C Plin. lib. 25. cap. 5.

(4) Aphor 16. lib. 4.

(5) Aphor. 1. lib. 5.

dadas en dicha entraña, á donde inmediatamente debía ir á hacer mansion la semilla, y siendo esta enemigo implacable de aquellas, era preciso que se moviera un combate reñidísimo, que no podia suceder á escusas de la jóven doncella. Cuando el Señor Cancino jeringó la nariz á Marcos Antonio con el cocimiento de este admirable vermífugo, *se le hacia increíble la multitud de gusanos, que caian al contacto del cocimiento por ambos conductos.* Al siguiente dia, contemplando el estado del enfermo, discurreo, que no pudiendo sufrir estos animales la fuerza con que se les atacaba por medio de la repetición del cocimiento, y de los polvos de la misma simiente, que les sopló por una vez, *perforaron el hueso palatino siniestro, y entre este, y los tegumentos que le tapizan, formaron otra bolsa ó saco, que le incomodaba por su volumen, é impedía las funciones mas esenciales á la conservacion de la vida, cuales son la inspiracion, espiracion, masticacion, y deglucion.* ¡Qué estrella la del Señor Cancino de perseguirlo tantos volúmenes de lombrices! Maria Antonia Toro tenia un volumen, Marcos Antonio otro, y los mil enfermos que ealla tendrian otros mil. Cierta que puede formar una biblioteca esquisita de lombrices.

Admiremos en estos dos volúmenes que ha querido abrirnos, la prontitud con que se dieron por ofendidas las de las ventanas de la nariz, desprendiéndose á montones luego que les tocó el cocimiento, y ponderemos la indolencia y frescura de las del estómago, á quienes no el cocimiento, sino el mismo vermífugo en substancia y en crecida cantidad no pudo irritarlas en dos dias, ni precisarlas á salir, ni por abajo, ni por arriba, debiendo ser mas bien por esta parte que por aquella, ya por la propiedad que todos reconocen en el medicamento, y ya porque como si no fuera mas que bastante el que se tomaba por la boca, se añadía el mismo estímulo en lavativas, que debía obligarlas al ascenso. Notemos tambien, que siendo combatidas del enemigo por estas vias, y tambien por un lado, mediante la untura, en que entraba el mismo vermífugo, se portaron con tanto sufrimiento y respeto, que no se atrevieron á roer las tiernas membranas del estómago, y en la nariz se pusieron tan rabiosas que taladraron el hueso palatino, procurando escusar con la fuga el mortal contacto de su contrario. Ultimamente veamos, que por los desmayos que, segun la relacion, tenia la enferma, acre-

ditaba el estómago la esquisita sensibilidad, que le es propia, en especial en su orificio superior, y que el estómago se mantenía indolente en medio de la hostilidad de este irritante drástico. Pero así como estas cosas son inadmisibles en la práctica, igualmente lo es que Marcos Antonio no tuviera estornudos.

No me admira que diga el Señor Cancino que estaba enteramente destruida la membrana pituitaria: porque el que pinta una observacion tan llena de portentos como la de Maria Antonia Toro, le es muy fácil añadir otros á la de Marcos Antonio. Lo que si me pasma es ver su sublime penetracion: que porque dije que me hacia fuerza que el enfermo no estornudara cuando le jeringaba, esto le bastó para descubrir, que yo ignoraba que se oia y resollaba por las narices. Nada hablaré sobre este punto: porque aunque mi rudeza no sea tan crasa, que ignore lo que alcanza el mas estólido, no vivo tan pagado de mi suficiencia, que no conozca y confiese, que cuando mas leo, tanto mas ignoro de aquellas cosas que me importa saber. Sí debo advertir al Señor Cancino, que nada abanzó en el trabajo que se toma de dar con su acostumbrada teoría una brillante idea de la percepcion de los olores: porque ni por asomos hablé en aquellas palabras tan concisas de un cuerpo como oloroso, sino como irritante, y sucede muy bien que ande separado lo uno de lo otro. En un romadizo se estornuda bastante, sin que se acuse como causa del estornudo ningun olor. Haciendo cosquillas en la nariz con un papel retorcido, con una pluma, ó con un lechino, se escitan estornudos sin que la pluma ni el lechino ni el papel sean precisamente olorosos. Del mismo modo: aunque la cebadilla, como dice Bergio, *apenas tenga olor*, escita repetidos y fortísimos estornudos, y el que no esplicara esta propiedad, bastante, segun la esperiencia, á despertar estornudando á un soporoso, fué lo que me hizo fuerza. Bien puede un sujeto tener disposiciones para estornudar, y no para percibir un olor, como se vé en el aromadizado, que no percibe ningun olor suave ni ingrato, y si suerbe algun esternutatorio luego estornuda, lo que sucede, porque la espesura que entónces concibe la linfa y el humor mucoso: obstruye los innumerebles poros de que está sembrada la epidermis, é impide de este modo al acceso de los corpúsculos olorosos á los pezonzillos nerviosos de la membrana pituitaria, que

mediante el primer par de nervios llamado olfatorio, debía comunicar esta impresion al sentido comun, para que allí la percibiera la alma. No sucede lo mismo con el esternutatorio, que siendo fuerte, destruye con prontitud la espesura de los humores, y se abre camino para llegar á esta membrana, irrita las fibras nerviosas del ramo del quinto par, que por ella se distribuyen; hace que este agite el nervio intercostal, y el par vago, y por consiguiente los nervios de los músculos que sirven á la respiracion, lo que hace estornudar, y que el aire arrojado con fuerza por las fosas de la nariz, arrebate el moco que encuentra en el paso. Estos mismos fenómenos tiene presentes en su papel el Señor Cancino, en cuya explicacion habla *de los nervios del primer par olfatorio, del mucus narius, y de los conductos nasales de la nariz*, cosa que hasta ahora que las encontré estampadas de molde, no habia oído ni visto. Aquí entra como anillo al dedo esta redondilla:

¡Valgame Dios lo que tragan
las agallas de la tinta!
Cierta que se ven impresas
cosas que no están escritas

Observemos ahora si el jeringatorio con el cocimiento de nuestro vermífugo pudo irritar en Marcos Antonio el quinto par de nervios, y comunicar esta irritacion á los demás. El Señor Cancino afirma, que *tenia dicho en su noticia que no existia la membrana, por haberla devorado los gusanos*. Si habla de la membrana tomada en toda su estension, todos se asombrarán, y mas que todos Alberto Haller: pero supongamos que solo trata de la membrana que cubre lo interior de la nariz, y en este caso me hallo en la precision de ayudar su memoria por conocimiento débil, advirtiéndole que la Gaceta en que publicó esta noticia (1) cuando pinta los destrozos que habian hecho los gusanos, cuenta entre ellos *el de haber devorado la mayor parte de la membrana*, y haber dejado al descubierto los *cartilagos, huesos cuadrados, y vomer*, lo que si no me engaño quiere decir, que quedaba todavia menos de la mitad de dicha membrana, y esto basta para hacer ver, que las fibras nerviosas del quinto par, que entraban

(1) Gaceta de literatura, octub. 27. de 92.

en aquel resto, debian ser irritadas por la cebadilla, y *promover el estornudo muy naturalmente*. Lo que no pudo suceder así fué, que el Señor Cancino, penetrara con la vista lo mas interior de las narices para dar individual razon de si los huesos ethmoydes, cuadrados y vomer estaban enceros ó vestidos, pues cuando hay necesidad de reconocer alguno de ellos, no puede fiarse á la vista el escámen, por el obstáculo invencible que opone la obscuridad y fábrica de las fosas, sino solo al estilete, del que no sabemos que usara nuestro autor; porque entónces ya diria que habia inferido por el tacto, que estaba algun hueso despojado de la membrana; pero asegura *VIO una innumerable acumulacion de insectos, que poblaban esta cavidad, tan adherentes á los cartilagos, huesos cuadrados, y vomer, que para extraerlos por medio de pinzas, fué necesario hacer un mediano esfuerzo*. Si esto no lo practicó abriendo la cara de medio á medio á Marcos Antonio, no sé de que otro modo pudo suceder. Prescindiendo de esto, no llego á concebir, aunque hubiera estado iluminada la fosa, como alcanzó el Señor Cancino á saber por la vista, que el hueso cuadrado estaba al descubierto: porque median-do entre este y aquella el hueso ethmoydes, no es posible que los rayos visuales pasaran por él como por un cristal, para reconocer el estado de los huesos cuadrados, que quedaban encima. Así, aunque nuestro escritor asegure sobre su palabra que no habia membrana, no por eso hemos de deferir á su autoridad, sino por el contrario persuadirnos á que la habia, aunque algo alterada, pero capaz de explicar con dolores y estornudos la molestia que le causaba la continua aplicacion del estimulante.

El volúmen del Sr. Cancino ofrece mas reclamos que insectos la nariz de Marcos Antonio: yo me canso en seguirlos, y nada importa que no haya quien quiera continuarlos. Lo único que abanzaré en obsequio de los pobres enfermos y en cumplimiento de mi instituto, es que si llegare la ocasion en que alguno quiera valerse del cocimiento de la cebadilla en una llaga agusanada, se abstenga de su continuacion luego que haya conseguido el estermínio de los gusanos, imitando en esto al H. Esteyneffer, que sábia y prudentemente aconseja lo mismo, y *que se trate despues al modo de las úlceras simples y ordinarias*; porque segun dicho hermano *causa notable dolor*, y este lejos de contribuir á consolidar la llaga, la inflamará é im-

pedirá que se cierre, no obstante que diga el Sr. Cancino que con ella pudo llevar al cabo su famosa curacion.

Con esto, mi D. José, cierro la carta y tambien la puerta á cualquiera papel de esta naturaleza, aunque lo vea cien veces impreso. Sabe V. que enemigo de estas apologias, alguna vez le impedí la impresion de otro en que se impugnaban mis producciones, no por otro motivo que por lo vano é infructuoso de su argumento. Pero desde ahora protesto delante de todo el mundo, que si alguna vez cayere V. en la tentacion de renovar el hecho, nada será bastante á que yo forme á mi favor una sola letra: porque quiero tener el tiempo y la cabeza libres para otros asuntos serios y obligatorios.—Dios guarde á V. muchos años &c. (1)

(1) A pesar de la amistad que profeso al autor de la carta, no puedo menos que manifestarle el sentimiento que me asiste al ver como procura limitarse en un acertado modo de atender á los pacientes, sin querer tratar por escrito los sucesos que verifica. Si Hipocrates, que es el norte muy seguro que dirige al Sr. Bermudes, no hubiese escrito sus observaciones, sus aforismos, acaso el mismo Sr. Bermudes reputaria al padre de la medicina de omiso: los clásicos médicos como Sydenham, Roerhaave y tantos, en los que se comprehende Tisot, no se contentaron con asistir á la cabecera de los pacientes, imprimieron sus observaciones en beneficio de la humanidad. Creo que el sábio, profesor de medicina cuyos conocimientos practicos son bien notorios no defraudará al público de sus hallazgos, muy útiles á los hombres: me consta posee ciertas observaciones prácticas en consideracion al clima: ¿como puede privarnos de tan precioso hallazgo? La medicina en todo el mundo es la misma, su aplicacion es varia respecto á los paises; si el Sr. Bermudes se determina á publicar sus observaciones, infinidad de enfermos se liberarán de los achaques que nos rodean: vale mucho el práctico conocimiento del pais para atender á las enfermedades. El autor que se presenta anunciando alguna novedad útil, experimenta algunas repulsas; pero siempre que se tenga por objeto á la verdad, el desprecio de las réplicas infundadas, el vigor para sostenerla, caracterizaran al facultativo. que no solo procura restablecer á un enfermo, sino que por sus escritos presenta á los facultativos nuevos conocimientos, nuevas reglas que sirvan de norma: si el hábil médico, como lo es el autor de esta carta, no comunica sus observaciones, y no hace frente á los empíricos, ¿que deberemos esperar de la práctica medicinal? Ello es que los teólogos, los jurisconsultos no deben entrometerse en disputas que ignoran; los verdaderos médicos son los que deben presentarse, ya atendiendo con su práctica á restablecer la salud achacosa, ó rechazando á la ignorancia con escritos que todos lean, y que sirvan de espanto á los que se

ADVERTENCIA.

La noticia vertida en una de las Gacetas que impugna el profesor en esta carta, la comunicó el dento del paciente, y que posee unas luces mas que medianas; por lo que se resolvió el autor de la Gaceta á estamparla: siempre procura no incurrir en la nota de vulgar, respecto á lo que imprime: ello es, que al paciente se procuró le administrasen el viático sin pérdida de tiempo, lo que prueba que los facultativos temieron una pronta muerte, de la que se libertó en el tiempo por el uso de la raíz de la maravilla, como asienta el facultativo. *¿Quid superat?*

CIRUGIA.

Si el suelo de México es tan propio para que lo habitan los hombres, puesto que se verifican ciertas enfermedades que en ciertos paises son muy abundantes, que se registran pocos individuos de organizacion irregular, y lo que es mas pocos ciegos que carecen del inapreciable don de la vista, ya sea por la amaurosis [gota serena] ó por la enfermedad que se conoce por cataratas (1), con todo debo traducir la memoria del sábio médico Troja, para que nuestros cirujanos puedan tener un norte seguro para atender uno ú otro enfermo que se les presente acometido de catarata, de este velo que les oculta el registro de los objetos, y que reduce á los hombres á la mayor infelicidad.

introducen sin mérito en el templo de Esculapio: es regular que el profesor Cancino replique á esta carta, pero le suplico lo ejecute en compendio: los lectores se fastidian cuando ven tratado el mismo asunto en la serie de dos números: jamas me olvidaré de lo que tengo prometido, lo que se reduce á publicar los escritos que se me comuniquen, con tal de que sus autores respeten á la religion y al estado. Los médicos deben atender á los pacientes; y tambien publicar sus peculiares observaciones. *Salus Populi suprema lex esto.*

(1) Aquí se han presentado varios facultativos con el título de oculistas, y en breve han desamparado el pais porque la mies era escasa: prueba manifiesta de lo que llevo dicho.